

EL PUEBLO

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

Se publica todos los domingos al precio de una peseta el trimestre. Pago anticipado. Número suelto 10 céntimos.

La correspondencia y canje al Director de este periódico, tanto para asuntos de redacción como de administración.

Melancolía

Anciano que rompes piedras para componer los caminos, tu viejo sombrero está destrozado y por él te entra el aire y la lluvia; el calor es tu tirano y el frío es tu verdugo; tu cuerpo tiritaba de frío bajo el grosero saco; tu cabaña, que está al nivel del foso del camino, ofrece su techo de musgo á la cabra que está paciéndose; ganas durante el día lo preciso para comer pan moreno por la mañana y para ayunar por la noche, y eres un fantasma sospechoso ante el que se retrocede cuando alguno se encuentra contigo á la hora del crepúsculo; eres pobre, hasta el punto de alarmar á los que pasan por tu lado; hermano sombrío y pensativo de los árboles, como ellos dejan caer sus hojas, tú dejas caer tus años...

En otro tiempo, cuando estabas en la fuerza de tu edad, cuando viste que la Europa implacable venía contra nosotros y amenazaba á París, y numerosos ejércitos se dirigían hacia la Francia, y el ruso y el huno se lanzaban contra esta tierra sagrada y el Norte volvía á Atila, te sublevaste con tu horquilla en la mano y en aquellos tiempos fuiste, arte los reyes que se sostenían en el campo, uno de los más valientes campesinos de la gran Champagne...

Pues, bien; mira ahora cómo viene hacia tí una ligera calesa, cuyas ruedas levantan un torbellino de polvo que te ciega al pasar por tu lado: un hombre duerme dentro de esa calesa...

¡Anciano, quítate el sombrero y saludale!

Ese viajero estaba enriqueciéndose cuando tú estabas derramando tu sangre por la patria; jugaba á la baja cuando la caída de la nación era inevitable y profunda. Se necesitaba un buitro que devorase nuestros muertos, y él fué ese buitro; trabajador rudo y siempre en acecho, hizo que para él sudasen nuestras desgracias castillos y rentas.

...Moscou llenó para él sus prados de montones de heno; para él Leipzig pagaba perros y criados, y la Beresina le surtía para edificar un palacio, y para que ese hombre tuviese flores y árboles, jardines y parques en París, ganó un millón en Waterloo, convirtiendo aquel desastre en victoria, para él...

De vosotros dos, á él se le venera y á tí te desprecian: tú eres un pordiosero y él es un millonario...

¡Vamos anciano, ponte en pié y saludale quitándole el sombrero!

Aparece un hombre de génio; es bondadoso, fuerte, magnánimo; útil para todos.

Como el alba, apareciendo por encima del Océano, dora con los rayos de su ilustración las frentes de la multitud, derrama brillante claridad, aporta una idea al siglo que le espera, cumple su misión: trata de engrandecer los espíritus, de disminuir las miserias; desca el progreso, y es feliz si consigue que se piense algo más y se sufra algo menos.

¿Creéis que le van á coronar? Pues le silban. Escribas, sabios, retóricos, la aristocracia, el populacho, todos le silban á la vez, produciendo siniestra algarabía.

Si es orador ó ministro, le silban; si es poeta, todos exclaman á coro: «¡Es absurdo, falso, monstruoso, causa indignación!»

El poeta, sin embargo, mientras baeban sus laureles, de pie, cruzado de brazos, con la frente erguida y la mirada serena, contempla tranquilamente el ideal y piensa...

...Y de vez en cuando sacude una antorcha que á sus pies y en la oscuridad, deslumbrando al odio, alumbraba de repente el fondo del alma humana.....

Para sus contemporáneos y para las generaciones vinientes va sembrando la gloria y recoje la afrenta.

El progreso es el fin que persigue: el bien le sirve de brújula y piloto: se aísla en el puente del navío: los marinos para domar los vientos y las corrientes ponen la proa hacia distintos puntos, y para llegar mejor al puerto dijérase que se desvían de él. El hace lo mismo y oye vituperios é imprecaciones: la ignorancia, que todo lo sabe, lo denuncia todo: si se dirige hacia el Norte, comete un error: si se dirige hacia el Sur, se equivoca: si se encuentra con la tempestad, ¡cuántos se alegran!

Bajo tan enorme peso al fin dobla la cabeza: van pasando los años y muere...

Entonces la envidia, ese demonio vigilante, se le acerca, lo reconoce, le cierra los ojos, se cuida de clavarle las manos en el ataúd, se inclina, escucha para espiar si verdaderamente está muerto, y enjugándose los llorosos ojos, exclama:

«¡Era un gran hombre!»

Un miserable se ha enriquecido robando al público, vendiendo sus mercancías faltas de peso, y la ley le nombra jurado.

En lo más rudo del invierno, un pobre roba un pan para mantener á su familia.

Pasad la vista por esa sala en la que hormiguea el público; en ella el rico va á juzgar al pobre...

Fijaos bien: ese juez, ese mercader, incomodado por que le hacen perder una hora, mira distraídamente al hombre, que está llorando; le envía á presidio, y él se marcha á su casa de campo. El público, el bueno y el malo, sale de allí diciendo:

«¡Es justa esa sentencia!...»

...Sólo queda en el tribunal que ocuparon los jueces, un Cristo pensativo y pálido, que levanta los brazos hacia el cielo desde el fondo de la sala.

VICTOR HUGO.

Un drama de amor

En una importante ciudad, situada no lejos de París, acaba de tener lugar el desenlace de un drama, en el cual han

intervenido los tribunales correspondientes, y que por desarrollarse en él episodios altamente conmovedores, creemos ha de interesar á nuestros lectores.

El procesado es un joven, casi un niño, de rostro candoroso, simpático, y cuya figura respira un aroma de inocencia, que hace aún más palpable el ropaje de seminarista que viste.

Acúsasele nada menos que de tentativa de asesinato en la persona de su padre político, y el ánimo se resiste á creer que aquel joven místico, inclinado desde su más temprana edad á las oraciones, á todo ejercicio sagrado, en una palabra, tuviera ahora valor suficiente para empuñar el arma parricida.

Las personas más notables del departamento, con el obispo á la cabeza, se han interesado vivamente en este asunto, habiendo logrado, gracias á la generosa intercesión del prelado, que los tribunales sobreesyeran la causa.

Hay que hacer constar que la víctima, hombre de gran talento, y el primero de los abogados de la localidad, ha declarado en favor de su hijo político, negando toda idea de agresión y atribuyendo el accidente á un hecho casual; pero esta declaración, que pudiera considerarse como un heroico sacrificio, no es sinó la voz de una conciencia que trata de reparar de este modo pasadas culpas.

Hace algunos años fallecía en Tonkin, víctima de su deber, un valiente oficial de marina, hijo y nieto de generales ilustres, dejando en el mayor desconsuelo á una viuda, joven y bellísima, y á un niño que á la sazón contaba diez años.

La señora X recibió en París, donde habitualmente residía, la noticia de su infortunio, y su alma, no acostumbrada hasta entonces al sufrimiento, creyó, como sucede siempre en la juventud, que los dolores son eternos, y que el suyo terminaría con su vida.

La joven viuda poseía una hermosa propiedad inmediata á la capital de uno de los departamentos más importantes de Francia, y en aquel retiro, mitad campestre, mitad mundano, decidióse á pasar el resto de su existencia, dedicada á llorar la pérdida del ser querido y á cuidar de la educación del hijo de sus entrañas.

Una fatal experiencia nos enseña que toda lágrima al fin se enjuga, y que solo los golpes que hieren en las postrimerías de la vida hacen heridas incurables. Nuestra heroína desconocía por completo esta gran verdad, y así, al encerrarse voluntariamente á los veintinueve años en su encantador retiro, creía de buena fe que el mundo y sus goces habían desaparecido para ella. Pero el tiempo, que no en vano es considerado como el gran maestro de todas las cosas, se encargó de hacer ver á la tierna viuda que su dolor podía mitigarse, y al cabo de cinco años las lágrimas no asomaban ya al rostro hechicero de madame X.

Su alma ardiente volvió á mostrarse

después del prolongado letargo, y su naturaleza apasionada desbordóse en el cariño de aquel hijo, que constituía toda su felicidad. Pero el niño, si bien en su físico era un vivo retrato de su padre, en cuanto al moral difería completamente de aquella triple generación de soldados, de la cual descendía.

Contrario á todos los goces y diversiones que en la niñez suelen apeteecerse, el pequeño huérfano encerrábase horas enteras en algún lugar solitario, y allí, entregado á los más fervientes accesos de devoción, huía del trato de los muchachos de su edad y permanecía arrobado en contemplaciones místicas.

Ni el cariño ni los consejos de su desolada madre influían en el ánimo del niño: su resolución de dedicarse al sacerdocio parecía afirmarse de día en día, y cuando al fin llegó la hora de entrar en un seminario, todo lo que la señora pudo conseguir, después de incesantes ruegos y lágrimas, fué que se dirigiera antes á París, donde estudiaría el primer año de derecho. El anhelo maternal esperaba que las seducciones de París influirían en el ánimo del muchacho y le alejarían de su fatal propósito; pero nuestro joven, después de unos brillantes exámenes, volvió al hogar paterno más decidido aún, si cabe, á abrazar el sacerdocio.

El dolor que su corazón de madre sentía y algo así como pasión de encontrar se enteramente sola en el mundo, decidieron á la señora X á dar oídos á los homenajes que su deslumbrante belleza provocaba continuamente. Entre las personas más asiduas cerca de la hermosa viuda, distinguíase un caballero, gloria de aquel foro, y que entre las más apasionadas protestas de cariño, solicitaba el honor de obtener la mano de la dama. La constancia de aquel hombre que por espacio de largos meses había sufrido tantos reveses sin desmayar y su conducta irreprochable, lograron al fin interesar á la viuda, y aun antes de que la fecha del matrimonio se hubiese fijado, Mme. X se entregó en cuerpo y alma á aquel nuevo amor. La felicidad parecía enseñorearse en la morada de los dos amantes; aquella unión tan espontánea, tan romántica, tan llena de misterios, prestaban á su actual situación encantos supremos, y abismados en su dicha presente, se olvidaban de legitimizar aquella pasión insensata.

De pronto, por uno de esos accidentes casuales de la vida, el joven seminarista regresó á su casa cuando su venida no estaba prevista ni anunciada.

Voló á las habitaciones de su madre, y el terror, la indignación, clavaron al joven en el dintel de la puerta. Su alma candorosa, casta, se rebeló ante la prueba evidente de la deshonra de su madre, y tambaleándose, sólo pudo exclamar:

—¡Madre mía, madre mía!

El doior sincero de aquel pequeño santo hirió profundamente al abogado, quien deteniendo al muchacho en el momento que se disponía á huir, exclamó:

—Antes de quince días será mi mujer.

—Le debéis esa reparación—replicó el joven—y adoptando una actitud amenazadora que contrastaba con la humildad del traje sacerdotal que llevaba, añadió:

—Teneis que darme cuenta de su felicidad, caballero, no lo olvidéis.

Dos años transcurrieron después de esta trágica escena, durante los cuales, la señora X, esposa ya del abogado, vivió desvanecerse uno á uno todos sus ensueños de felicidad.

Por una parte su hijo, vuelto inmediatamente al Seminario, había dejado aquel sagrado asilo para cumplir con la dura ley del servicio militar obligatorio. Un abismo parecía haberse levantado, entre el joven y su desdichada madre, y si ésta quería refugiarse en el amor conyugal, sólo encontraba desvío, frialdad, hasta reproches de una falta ya lavada y que la pasión en cierto modo disculpó. Las angustias de la desdichada señora, su fortuna locamente mermada por el hombre á quien incumbía el deber de conservarla, todas las desdichas, en fin, que hacían de aquella dama la más infortunada de la ciudad, no tardaron en ser conocidas del joven seminarista quien, presentándose de improviso en la morada conyugal, disparó su revólver sobre el verdugo de su madre.

¿Qué ideas de venganza germinarían en el cerebro del mancebo, durante su año de servicio militar, para impulsar su mano parricida? ¿Esperó quizá, á ejercitarse durante ese tiempo en el manejo de las armas? Cuestiones son estas que no es fácil resolver y que hacen aún más complicadas las órdenes sagradas que en su primer grado había obtenido ya nuestro héroe. La herida, afortunadamente, no fué mortal, la sangre vertida fué el bautismo de redención del abogado, quien, arrepentido de su conducta pasada, se esfuerza en devolver á madame X la felicidad que juntos disfrutaron en los albores de su pasión. En cuanto al joven, más triste, más retraído aún que de costumbre, acaba de abandonar el Seminario para encerrarse definitivamente en una estrecha orden monástica.

Las inundaciones

Necesitaríamos todas las columnas de EL PUEBLO para dar cuenta de los siniestros que desde el día 14 han causado en España las tormentas.

En la imposibilidad de dar tanta extensión al relato, nos limitaremos á hacerlo en forma telegráfica.

De la catástrofe de Villacañas ya no hemos de hablar. Los 43 cadáveres que produjo han recibido cristiana sepultura, y hoy sólo queda el deber de sanear aquella población y proporcionar pan y albergue á las cien familias que han quedado sin uno y otro.

Algo podríamos escribir acerca de los episodios verdaderamente trágicos que se desarrollaron durante aquellas horas de angustia en las cuevas de Villacañas, pero esos episodios no son para describirlos y la imaginación del lector se los pinta mejor que pueda hacerlo la palabra escrita, cuando recuerda que en aquellas estrechas y lóbregas mansiones habitaban familias enteras y que la lucha debió ser horrible contra la corriente de las aguas al querer salvar la madre cariñosa á sus hijos, el marido á su mujer y los esposos á sus ancianos padres.

Debió ocurrir y ocurrió aquello de que, salvado el pequeño después de heroicos esfuerzos, una nueva ola de agua

lo arrancara de los brazos de su madre para sepultarlo de nuevo en el fondo de la corriente, así como ocurrió también que alguien encontrara la muerte buscando la salvación de seres queridos.

En cuanto á las pérdidas materiales son incalculables, pudiendo asegurarse que Villacañas tardará en reponerse de su actual ruina.

En Lillo, Mora y Tembleque no solo diluvió, sino que cayeron piedras de gran tamaño, asolando los campos, y lo mismo ocurrió en Corral de Almaquer.

En Valladolid un espantoso ciclón causó el día 15 grandes destrozos. El hundimiento de una casa mató á un hombre; un rayo dejó sin vida á otros dos; el desplome del cobertizo del parque de artillería hirió á cuatro soldados y causó contusiones á otros muchos.

El viento arrancó los faroles del alumbrado y muchas chimeneas. Los balcones de algunas casas se vinieron al suelo.

Como el huracán fué acompañado por una lluvia torrencial, se inundaron algunos edificios, y entre ellos el Museo de Pinturas.

Las desgracias y las pérdidas materiales en Navas del Rey, Geria, Simancas, Tordesillas, Zaratán y otros pueblos son de gran consideración.

En Zaratán hubo dos muertos y en Fuensaldaña murió ahogado un niño.

En Navas del Rey se han hundido muchas casas y han perecido 500 ovejas, 200 cerdos y millares de gallinas.

La cosecha de vino se ha perdido totalmente en la comarca.

En Salamanca descargaron tres tormentas, habiendo causado algunas desgracias.

También ha habido pedriscos, inundaciones, pérdida de cosechas y de ganado en Mesones, El Cubillo, Bellinchón, Puebla de D. Fadrique, Romeral, Villaviciosa, Puebla de Vallés, etc., etc.

En Rueda la corriente de las aguas mató á tres personas.

También en Coruña y en Palencia han causado destrozos las tormentas.

Como se ve por este ligero relato, la catástrofe ha sido inmensa y alcanza á casi toda la región central de España.

Sólo esto nos faltaba.

Napoleón en el teatro

En el teatro de la Porte Saint Martin de París se está preparando un drama militar titulado *Napoleón*, cuya *mise en scene* supera á todo lo conocido hasta ahora. Para comprender lo que se necesitará como maquinaria, decoraciones y comparsas, baste decir que la obra consta de sesenta y seis cuadros, entre los que figuran la «Batalla de Austerlitz, la «Coronación de Napoleón», en que se reproducirá el célebre cuadro de David; «Santa Elena», la «Muerte del emperador», la Traslación de las cenizas», etc.

Para que *Napoleón* no dure más tiempo del usual en las representaciones, háñese imaginado varios efectos de maquinaria para ir presentando cuarenta y seis cuadros en que la óptica suplirá al diálogo en el desarrollo de la acción.

En las varias batallas que han de desarrollarse ante el espectador tomarán parte trescientos comparsas en primer término, mientras por el fondo evolucionarán masas de soldados... de plomo, que en las lejanías del panorama producen la ilusión más engañosa.

El vestuario y el decorado de esta obra llevan consumidos ya 250.000 francos, y aun faltan muchos detalles. Principalmente una instalación eléctrica para producir en todas sus gradaciones con realidad sorprendente la luz solar

entre los dos crepúsculos, durante varias escenas.

Napoleón será representado por el actor Garnier, cuya fisonomía es viva imagen del emperador.

En la obra figurarán además Josefina y María Luisa.

El autor, Mr. Martin Laya, colega nuestro en la prensa, ha aprovechado los últimos curiosos documentos publicados acerca de la vida íntima de Napoleón y sus contemporáneos para revestir su drama de la más minuciosa realidad.

Suicidio de un periodista

La prensa inglesa refiere un suceso que podría servir de final de drama para cualquiera de nuestros modernos dramaturgos.

Un periodista inglés, Francisco Adams joven de treinta años, padecía desde hacía tiempo una tisis aguda.

Frecuentemente sufría accesos de tos y abundantes hemorragias que le producían fuertes dolores, y con ellos la seguridad de un fin próximo.

El lunes último, en el momento en que su mujer le ayudaba á reclinarse en una butaca, se sintió acometido de un acceso de tos. Inmediatamente se le condujo á la alcoba, en donde le sobrevino una gran hemorragia.

Aquello le afectó mucho y gritó: «Esto es horrible, esto está acabado.»

La mujer, creyendo que el enfermo se refería al acceso de tos y de hemorragia, le contestó:

—Sí, ya pasó, gracias á Dios.

Pero Francisco Adams, cogiendo un revólver, se sentó en la cama y replicó:

—No, no es eso lo que quiero decir.

Y enseñándole el arma añadió:

—Si me amas verdaderamente, me dejarás acabar.

La mujer, que narraba ante el tribunal la terrible escena, acabó diciendo:

—Le he dejado cumplir su deseo.

—¿Ha podido usted impedir el suicidio?—se le preguntó.

—Seguramente—respondió.—Hubiese podido evitarlo, pero me hubiera creído una miserable si lo hubiese hecho en la situación en que se encontraba el desgraciado.

El sumario ha demostrado que la mujer y el marido se amaban entrañablemente.

El Jurado ha dictado un veredicto de inculpabilidad, estimando que el suicidio se produjo en un arrebato de locura; pero expresando su disgusto por la conducta de la esposa, que no impidió la muerte de su marido, cuando tan fácilmente hubiese podido hacerlo.

LA SEMANA

Local

El sábado á las once y media de la noche pasó á mejor vida la señorita doña Francisca Fábregues y Flaquer, hermana de nuestros estimados amigos D. Simón y D. José R. Fábregues.

Al dar nuestro más sentido pésame á la atribulada familia, le deseamos la necesaria resignación para sobrellevar golpe tan rudo.

Bien podemos afirmar que nuestro público es aficionado á las diversiones.

A pesar del sofocante calor que se dejaba sentir el domingo pasado, viéronse concurridas todas nuestras sociedades.

En el Consey estaban ocupadas casi todas las localidades y los aficionados que forman la compañía dramática obtuvieron, al par que la actriz señora Cervera, muchos aplausos.

En el Isleño era imposible el bailar y hallar sitio cuando se encontraba allí el Orfeón Mahonés que escuchó sentidas salvas de aplausos al final de cada uno de los coros.

En el Circo Colón era también mucha la concurrencia antes de ir allí el Orfeón, aumentando cuando aquel cantó el primer coro.

El Club Republicano Coalicionista no estuvo menos animado que las antedichas sociedades, llamando la atención la sorpresa que se tenía preparada.

El baile en todas ellas animado hasta muy entrada la madrugada.

**

El ejército regional de estas islas empezará el día 1.º del próximo mes de Octubre, los ejercicios prácticos de instrucción en los días laborables, debiendo durar una hora y treinta minutos.

Los regimientos de infantería regionales se ejercitarán primeramente en la instrucción de sección, y cuando estén instruidos irán puestas en pié de guerra las fuerzas mandadas por un jefe.

Las demás tropas se dedicarán á los ejercicios peculiares de sus respectivas armas.

**

El martes llegó á esta ciudad á bordo del vapor *Menorca*, el Excmo. é Ilustrísimo Sr. D. Ciriaco M.ª Sancha y Hervás, Arzobispo de Valencia, acompañado del Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, y de sus secretario y mayordomo. A su llegada las campanas de todas las iglesias empezaron á repicar. Trasládaronse los recién llegados á la parroquia de Santa María donde oyeron una Salve, pasando luego á la casa rectoral donde se hospedaron.

Durante su estancia en esta ciudad, que ha sido solo de dos días, ha visitado el Sr. Arzobispo, acompañado de nuestras autoridades, los Establecimientos Municipales de Beneficencia, las Casas Consistoriales, la Fortaleza de Isabel II, el pueblo de Villa-Carlos, nuestro Museo, y templos y demás edificios públicos.

El martes por la noche fué obsequiado el Sr. Sancha con una brillante serenata por la banda del Regimiento Regional de Baleares n.º 2.

El miércoles salieron ambos Prelados para Ciudadela donde se les tenía preparado un entusiasta recibimiento, y el viernes se embarcó el Sr. Arzobispo para Barcelona, á bordo del vapor *León de Oro*.

**

Las causas correspondientes al presente cuatrimestre que han de verse en esta ciudad son las siguientes:

Día 27 Septiembre.—Homicidio, Juan Orfila Montañez, Villa-Carlos.—Jurados.

Día 28.—Hurto, Vicente Ferrer Juan, Ciudadela.—Juicio oral.

Día 29.—Insultos y amenazas, Francisco Carreras Rosselló, Mahón.—Id.

Día 30.—Desacato, José Ferrer Fortuñy, Villa-Carlos.—Id.

Día 3 Octubre.—Coacción electoral, Benito Orfila Mercadal, San Luis.—Id.

**

La correspondencia remitida el domingo en el vapor *Puerto-Mahón*, con destino á Barcelona, fué por lo visto á dar un paseo, pues no llegó á su debido tiempo á manos de los destinatarios. Se

nos ha dicho que la balija fué entregada por el capitán del buque á los empleados respectivos, quienes, tal vez por equivocación, la enviaron á Madrid, volviendo luego á Barcelona y de dicho puerto á Mahón, llevándola otra vez para allá el mismo buque en el viaje directo que verificó el jueves.

El perjuicio que este desbarajuste ocasionó al comercio y á los particulares fué grande y es de desear que no se repita.

El lunes fué detenido por la Guardia civil del puesto de Alayor un vecino de Mercadal, sobre el que recaen sospechas de estar complicado en el robo que se cometió hace algún tiempo en el predio *Bincreixent*.

A las cinco de la tarde del miércoles fundeó en nuestro puerto la polacra goleta *Josefa Suarez*, conduciendo pertrechos de guerra para la Fortaleza de la Mola.

La enfermedad variolosa no quiere dejarnos. El jueves falleció uno de los atacados de esta dolencia que se encontraba en el Hospital, ingresando en dicho establecimiento una mujer habitante en la calle Puente Castillo n.º 31.

En la sesión celebrada el jueves por la Corporación municipal, presentó nuestro querido amigo D. Pedro B. Valls una instancia en la que ofrece instalar para el alumbrado público de esta ciudad, 150 lámparas incandescentes de gas del sistema Auer, ardiendo 1,800 horas al año y de fuerza de 60 bujías efectivas por el precio de 8,500 pesetas anuales; ó bien 75 lámparas de 60 bujías y 75 de 30 por el precio de 7.500 pe-

setas. El Ayuntamiento acordó que dicha instancia pase á informe de la Comisión de policía urbana.

A bordo del vapor *Menorquin* llegó el jueves nuestro querido amigo D. Francisco Seguí Mir, catedrático de idiomas de nuestro Instituto.

Bien venido sea.

Han visitado nuestra redacción los apreciables colegas *La República*, de Almería, *La Alianza*, de Granada y *El Pueblo*, de Villanueva y Geltrú.

Agradecemos la visita y aceptamos el cambio.

Con el presente número repartimos un prospecto del Pensionado de primera y segunda enseñanza de Ciudadela, que dirige nuestro buen amigo D. Juan Benjam.

Conocidas de todos los menorquines las dotes é inteligencia del distinguido profesor ciudadelano, creemos inútil recomendar á nuestros lectores el mencionado colegio.

Piezas que tocará esta tarde en el paseo de Isabel II la banda del Regimiento Regional:

- 1.º Paso-doble, Alomar.
- 2.º *Faust*, fantasía, Gounod.
- 3.º *Pepita*, polka, Martínez.
- 4.º *Julián*, schotisch, Espinosa.

Funciones teatrales y bailes para hoy

Consey.—A las 8 y media.—El drama en tres actos *Muerte civil*. Baile de Sociedad.

Isleño.—A las 9.—Baile de sociedad. Intermedios por el Orfeón Mahonés.

Circo Colón.—Baile, cantando el Or-

feón algunos coros. A las 9. Club Republicano Coalicionista.—Baile de Sociedad, empezándose á las 9.

Estadística

Movimiento de pasajeros ocurrido en nuestro puerto durante la semana.

Salidos	
Para Barcelona, en el Puerto Mahón.	71
Para Alcudia, en el mismo vapor	10
Para Barcelona en el <i>Menorquin</i> .	53
Para Palma en el mismo vapor.	6
Para Argel en el propio buque.	18
Para Palma en el <i>Menorca</i> .	4
Para Barcelona en el Puerto Mahón, viaje directo.	45
Total.	207

Llegados	
De Palma en el <i>Menorca</i> .	28
De Alcudia en el Puerto Mahón.	16
De Barcelona en el mismo vapor	33
De id. en el <i>Menorquin</i> .	38
De Ibiza en el laud <i>Santisima Trinidad</i> .	26
De Barcelona en el Puerto Mahón, viaje directo.	11
Total.	152

Inscripciones verificadas en el Juzgado Municipal de esta ciudad durante la semana.

—Nacimientos—			
Días	Varones	Hembras	TOTAL
16	1	0	1
17	1	0	1
18	0	1	1
19	0	0	0
20	0	2	2
21	0	0	0
22	0	0	0
	2	3	5

—Matrimonios—
Día 16.—D. Francisco Malondra y Pujol, natural de Palma, con D.ª Martina Piris y Mora, de esta ciudad.
Día 17.—D. Mariano Bori y Nunell, natural de Barcelona, con D.ª Catalina Goñalís y Vidal, de esta ciudad.
Días 18 á 22.—Ninguno.

—Defunciones—
Día 16.—Ninguna.
Día 17.—D. Cosme Palliser y Florit, viudo, 79 años, Sinia d' en Robodanas.
Día 18.—D.ª Juana Tudurí y Seguí, 48 años, casada, predio Alfavara.
Día 19.—D. Venancio Solabre y Morales, soltero, 19 años, calle Vassallo, 4.
D. Antonio Mir y Coll, 19 años, soltero, calle del Sol, 48.
Día 20.—Ninguna.
Día 21.—D. Bernardo Coll Cardona, 58 años, casado, Hospital.
Vicente Arguimbau Cardona, 10 meses, Santa Eulalia, 1.
Día 22.—D.ª Benedicta Orfila y Pons, soltera, 27 años, Infanta, 113.

Observaciones meteorológicas durante la semana.

Días	Barómetro á 0º en milims.		TEMPERATURA				Humedad relativa		Lluvia en 24 horas	VIENTOS		Agua evaporada en 24 horas	
	9 m.	3 t.	Sol	Sombra	Sombra	Irradiación	9 m.	3 t.		Dirección	Velocidad en 24 h. km.		
16	759.17	757.84	36.0	29.0	24.3	22.9	70	81	»	EO	E	215	2.3
17	756.27	756.32	36.9	27.3	20.8	18.8	64	58	»	OSO	NO	170	3.0
18	756.62	755.55	38.0	27.0	20.0	18.0	69	88	»	NO	E	92	3.0
19	756.78	755.12	33.8	25.5	19.8	17.5	66	67	»	E	SE	315	6.5
20	754.59	755.36	34.3	26.5	21.0	19.8	49	50	»	OSO	NO	273	9.0
21	756.90	756.44	34.6	27.5	19.3	17.3	65	52	»	EO	SO	357	8.5
22	758.41	756.49	35.5	28.8	21.8	21.3	53	51	»	EO	EOS	213	5.5

Mauricio Hernandez.

Y una noche á las dos y media, cuando ni el más leve ruido interrumpía el profundo silencio del circo confiado á la vigilancia de un palafrenero. Pick entró en él por una puerta trasera cuya llave había sustraído. Pasó con rapidez por delante de las

cuadras donde tranquilamente dormían los caballos de volteo y de alta escuela, y después de hacer una caricia á uno de los perros amaestrados, que empezó á gruñir, pero que á seguida le conoció, aproximóse al palafrenero de guardia, el cual roncaba tendido sobre un montón de paja y víctima de una borrachera fenomenal. Convencido de que no se despertaría ni á tres tirones, siguió por el pasillo circular, deteniéndose ante una puerta que empujó suavemente, y acercándose luego de puntillas á una jaula muy grande de que era el dormitorio de su rival. Brilló en la semioscuridad que allí reinaba una hoja de acero. Taki no se había despertado, y su cuerpo, tocando casi á los barrotes de la jaula, estaba en situación la más á propósito para que Pick le arrancara la vida de un solo golpe.

El clown, al levantar el brazo, avergonzose del acto que iba á realizar. Repugnábale, en aquel momento, asensinar al mono, y pensó á la vez que su

golpe.

Norte. Quedaron en Madrid las personas que no viajaban, pero las cuales se reúnen todas las noches en los jardines y llaman *cursis* á cuantos se van, mientras ellos respiran difícilmente paseando entre aquella fila de árboles ahumados, de ojos ennegrecidos por el polvo. Ocupando un reservado salían aquella tarde con dirección á un pueblecito gallego el conde de Aguacilar, su esposa y la niña Teresita, hija de ambos, preciosa criatura de seis años, de ojos negros como los de su padre, y cabellos rubios é imitación de su madre; angélico débil y enfermizo en quien cifraba sus esperanzas y sus alegrías el aristocrático matrimonio. Se puso el tren en movimiento: irrpidaron las ruedas sobre las placas giratorias y fué adquiriendo velocidad, dejando detrás de sí leguas y leguas de terreno. Asomada Teresita en la ventanilla del coche que ocupaban, iba mirando, con los ojos muy abiertos, aquella rápida sucesión de paisajes... Anochecía.

EL BAUTIZO

Cuento rápido inspirado en un cuadro de Chevallier.

En Madrid el calor apretaba de firme: caía el sol quemando la epidermis. Durante el día era imposible salir de casa, y cuando se iba acercando la noche y el público se lanzaba á recorrer las calles, las gentes se ahogaban, respirando una atmósfera viciada y sofocante, que se cernía sobre la corte, empujando con rebullidos de gasa sucia el cielo tranquilo, lleno de estrellas. Principió la desbandada: se llenaron los trenes de viajeros que iban á respirar las brisas puras de las playas del

